

EL LABERINTO Y EL HILO

Esta generación y el Gobierno

Por Sebastián SALAZAR BONDY

por Sebastián Salazar Bondy

No deja de llamar la atención que un columnista político de un diario oficial haga el elogio del régimen actual y asuma para ello la palabra de la generación joven del país. Aparte de que la idea misma de generación resulta cada vez más discutible, se le entiende poco si dentro de ella se encierra la enorme variedad de individualidades que una población reúne dentro de la también vaga expresión de "joven". Tampoco, si se restringe el contenido del vocablo, puede pretenderse que toda la juventud pensante y actuante (desde los intelectuales hasta los técnicos, desde los filósofos hasta los políticos) está encerrada en una definición generacional. Tales limitaciones se acrecen hasta lo imposible cuando se toma el concepto —válido, tal vez, en las historias literarias o de índole semejante— para dar respaldo a un gobierno de cuya ineficacia para organizar la nación y poner en marcha una trascendental reforma de sus estructuras hay tantas pruebas.

Es factible preguntarse frente al tremendo dislate que representa afirmar que la actual generación de peruanos jóvenes está de acuerdo con el espíritu y la acción de los gobernantes de hoy, si el columnista que incurre en dicha arbitrariedad piensa que lo acompañan en su conformismo los miles de jóvenes cuya vida comienza con la frustración dramática de una educación incompleta, los miles de jóvenes que están obligados a desoir a su vocación por la inminencia de la pobreza, los miles de jóvenes que en la provincia sucumben a la falta de estímulo y medios de superación, los miles de jóvenes a los que el déficit alimenticio de la infancia postra luego en crueles dolencias, los miles de jóvenes, en fin, que por la condición subdesarrollada del país nacen y viven siervos. ¿O nos son ellos "nuestra generación"? ¿O una encuesta secreta le ha brindado al periodista aludido un índice de adhesión al gobierno?

Descontemos ese multitudinario margen de la juventud que no participa de la vida nacional y pensemos en la juventud intelectual y en la juventud estudiantil. En cuanto a la primera, ¿qué constancia hay de que quiera lo que el articulista del régimen quiere? Por el contrario, todo parece indicar que un agudo inconformismo agita las conciencias de quienes se sienten llamados a la tarea de la cultura, tal vez porque es en la meditación, la lectura, la creación artística, la investigación científica, etc., donde se descubre hasta qué punto hay algo en la organización nacional que está mal y que los gobernantes de hoy ni siquiera tratan de aliviar. En cuanto a la segunda, son muchas las pruebas de que sus rebeldías y desbordes son, antes que nada, manifestaciones de su anhelo de justicia.

"Nuestra generación", en todo caso, quiere justicia. Y este régimen no ha movido un dedo para acabar con las deformidades que paralizan a nuestra comunidad. No hay, pues, tal adhesión generacional a los alegatos del régimen y de sus voceros. Salvo que la palabra "generación" quiera designar a un grupo de individuos que siguen a su mentor y lo respaldan.